



EL HERALDO SERÁFICO

REVISTA CATOLICA MENSUAL
PUBLICADA POR LOS PP. CAPUCHINOS
—DE—
CENTRO AMÉRICA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS - CARTAGO, C. R.
TELÉFONO 55

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

El Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de
Costa-Rica, Doctor Juan Gaspar
Stork, se ha dignado conceder
50 días de Indulgencias a los lec-
tores de esta Revista.

Junio de 1920
AÑO VIII ~ NUM. 88



Esta Revista es impresa en la Imprenta de "El Herald" - Cartago, Costa Rica.

FARMACIA "EL SOL"

PROPIETARIO: **GILBERTO ROJAS M.** FARMACEUTICO

200 varas al Oeste de la
Iglesia de San Nicolás

Teléfono No. 39
Cartago, Costa Rica

En esta Farmacia encontrará medicinas puras y a precios bajos
Especialidad en patentados: Jabonería, Perfumería, Inyecciones
Hipodérmicas etc. etc. — Renovado surtido de drogas
DESPACHO ESMERADO DE RECETAS DE TODO MEDICO
SERVICIO NOCTURNO MUNICIPAL

Teléfono No 7
Cartago - C. R.

LA ITALIA

Esquina opuesta a
la Bodega del
Ferrocarril

— DE —
P. BIANCO & Cía.
ALMACEN DE ABARROTES
Licores extranjeros y del país
VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL
IMPORTACION DIRECTA

CARTAGO, C. R.

LA NEGRITA

100 varas al Oeste
de la Iglesia de
San Nicolás

PULPERIA Y REFRESQUERIA

— DE —
SANTIAGO MONTOYA C.

El mejor surtido de abarrotes y los refrescos
más exquisitos, los encuentra en
esta conocida y acreditada casa
PRECIOS DE SITUACION

LA COMPETENCIA

TIENDA DE NOVEDADES

— DE —
FELIX JIMENEZ G.

Teléfono 26 CARTAGO, C. R. Apartado 47

Gran surtido de géneros de fantasía,
ropa hecha y otros artículos por mayor
y al detal — Una visita y se convencerá

PANADERIA DEL PUEBLO

PASTELERIA Y TOSTELERIA
DE
ELIGIO T. BOZA PAZ
:: PURISCAL, C. R. ::

FAVORES ALCANZADOS DE LA PODEROSA INTERCESION DE SAN ANTONIO DE PADUA

Procedencia ignorada—Una limosna para el pan de los pobres en agradecimiento por la curación de dos enfermos - Una devota

Un colón de limosna y mi eterno agradecimiento por varios favores obtenidos - Ernestina de Vargas.

Doy mi agradecimiento por este medio por la curación de una señora que hace algún tiempo estaba perdida de un sentido - Una devota.

Mi sincera gratitud por varios favores concedidos - Pastora Castillo

Doy gracias al Santo y 50 cts para sus pobres por la curación de una penosa enfermedad que me tenía postrada mi salud - M. C. G.

Habiendo obtenido el milagro que le imploré, cumplo con lo ofrecido haciendo público - Pilar Ramírez.

Gracias al Santo fue librado mi hijo Manuel de la operación que tenían que hacerle en una pierna - Una devota

San Joaquín—Ofrecí publicar el milagro con tal que me curara de una enfermedad que a consecuencia de otra me desarrolló y agradecida, me es muy satisfactorio cumplir el ofrecimiento - María Barrantes

Motivo a una enfermedad pedí auxilio al Tauturgo de Padua y a la Virgen de Lourdes ofreciendo al primero publicar el milagro y a la Virgen una misa en la gruta - Mariana Ramírez

Por varios favores recibidos de su intercesión Rosa Barrantes de Bolaños.

Mi gratitud por varios favores obtenidos - Eligio Viquez

Doy gracias al Santo por haber logrado mediante su intercesión la curación de un buey y mando tres colones de limosna - Cerlindo Barrantes

San Isidro de Heredia Mis agradecimientos

por haberme librado de una grave enfermedad cuando estaba en el cuartel de Puntarenas - Constantino V. Z.

Gracias por haberme curado y espero me seguirá protegiendo - Rita Salas.

Agradecida por haber librado a un animal de que se quebrara - Adela Sánchez.

Mis agradecimientos por la salud de mis hijos Rubén y Lilia; espero me siga protegiendo - Isabel V. e hijos.

Por la curación que me hizo de un mal en la cara - Gregoria V.

Por un favor recibido mi agradecimiento - Una devota.

San Juan de Tobosí—Mi agradecimiento por dos favores recibidos - Germán Quirós F.

Por un favor concedido, mi sincera gratitud Isabel Padilla de P.

El Rosario—Doy gracias por un favor obtenido Rosa Porras.

Agradecido por un favor alcanzado - Reinaldo Ureña P

Por un favor recibido del Santo de Padua - Sebastián Fonseca

Mi agradecimiento por el favor alcanzado del milagroso de Padua - Valeriano Fonseca.

Limón—Admiro una vez más los milagros del glorioso Santo y doy por este medio mi agradecimiento por el beneficio recibido - Eulogia Ramírez.

Guadalupe de Cartago—Por tres favores obtenidos del milagroso de Padua mi agradecimiento A. M. C.

Infinitas gracias a mi Protector por la curación de los diviesos que le salían a mi esposo en la cara - Una devota.

Pacayás—Agradézcole al Taumaturgo la reparación de un toro que se había extraviado, y doy un colón para el pan de sus pobres - Pedro Gómez.

Grave enfermedad sufrían dos animales de mi propiedad, invoqué al Santo ofreciendo doce reales para sus pobres y agradecido publico el favor Domingo Fernández C.

Palmital de Concepción de Cartago—Mi agradecimiento por haberme curado de el mal de caer y 50 cts. para sus pobres - José M^o Ortega B.

San Marcos de Tarrazú—Por haberle salvado la vida a mi hermanita Emilia en un ataque fuerte que tuvo, hago pública mi gratitud hacia el Taumaturgo - Pacífica Chantó D

Mi gratitud al Santo por haber vuelto de un ataque a mi hija Emilia que creíamos perdida la vida, mas Dios escuchó por intercesión del Taumaturgo mi súplica - Rafaela de Chantó.

Santa Cruz de Cartago—Doy gracias a la Virgen del Socorro y a San Antonio - Juan Rivera F.

Mi gratitud y una limosna para el pan de los pobres por la curación de una vaca y otros milagros Clodomiro Jara.

Por un favor concedido en bien de mi hermana te doy milagroso Santo mi agradecimiento y 50 cts. y 25 para tu culto - Manuel Vargas S.

Santiago—Por varios favores recibidos mi sincera gratitud y 75 cts. para el pan de tus pobres Una devota.

Desamparados de Puriscal—Por varios favores concedidos doy tres colones para el pan de los pobres - Florinda Valverde.

25 cts. para sus pobres por favores alcanzados Daniel Chacón.

Por la curación de una ternera mis agradecimientos - Jerónimo Quirós.

La Estrella—Mi sincera gratitud por los varios favores recibidos por su poderosa intercesión María Granados.

Santa Cruz de Guanacaste—Ofrecí al milagroso de Padua dar una limosna para sus pobres y publicar el milagro si aliviaba a mi mamá de una inflamación en la cabeza, lo que cumplo muy agradecida - Una devota.

San Ramón—Por la intercesión de San José, una persona ha cambiado de carácter - Josefa M. v. de Arreche.

San Diego—Por un favor concedido mi agradecimiento y 50 cts. de limosna - Gonzalo Chavarría R.

Un colón para el pan de los pobres y mis sinceros agradecimientos por la curación de una enfermedad - María G. de Mesen.

Cartago—Mis agradecimientos al Santo por un favor - Mercedes Granados.

Juan Alvarado da infinitas gracias al Santo por varios y grandes favores recibidos y en su obsequio una misa para las ánimas.

Gracias te doy por la curación de un chiquito A. V.

Te doy mi agradecimiento por los señalados favores concedidos - Una devota.

En agradecimiento por varios favores recibidos doy para el pan de los pobres un colón - F. F. de V.

Antígono Méndez da por este medio su agradecimiento por haber encontrado un carretillo que había perdido.

Por la curación de mi hijo te doy mi agradecimiento y 50 cts para el pan de tus pobres - F. F. de V.

Por tres favores concedidos y en espera de que me sean concedidos, doy mi agradecimiento al milagroso de Padua y cinco colones para el pan de sus pobres - María Teresa de Mena.

Mi agradecimiento a San Antonio por haberme reparado una ternera que hacía dos meses se había perdido y cinco colones para el pan de sus pobres - María T. de Mena.

Glorioso San Antonio! gracias infinitas por el milagro que me concedistéis de curarme una pierna de la que hacía nueve años de padecer - Agustina Brenes Brenes.

San José—50 cts. para el pan de los pobres de San Antonio por un favor que espero me concederá - L. Alvarez.

Por haberme curado de un dolor de cabeza, mi eterno agradecimiento y tres colones de limosna Amalia Avila A.

En acción de gracias por la curación de mi niña te doy una limosna para el pan de tus pobres Zelmira de Capella.

Doy gracias al milagroso de Padua por dos favores obtenidos - Seneida de Zamora.

A mi abogado y protector doy las gracias por la curación a mi hija de una pierna - Adelina de Arias.

Mi agradecimiento por haberme librado de la epidemia y a salir avante en las dificultades económicas de mi hogar - Z. de Acuña.

Por muchos favores recibidos doy mi agradecimiento al Santo - Silvia Alvarado.

Alajuelita—Habiendo aparecido una inflamación debajo de un brazo a mi hijo Roberto, invoqué al Santo y ha desaparecido por lo que quedo muy agradecida - Una devota.

Agradecida por la curación de mi hija Judith doy ₡ 1.85 para sus pobres - Clemencia Monge de M.

Por un bien que de él recibí doy mis agradecimientos - R. B.

Mis agradecimientos a la Virgen del Rosario y San Antonio por haber alejado a mis dos hijos del vicio del alcohol - Rosario Murillo.

Por un favor obtenido de su intercesión mi agradecimiento - Vicente Salazar M.

Barba—Por un favor alcanzado doy mi agradecimiento y un colón para el pan de sus pobres Atanasio Villegas.

AÑO VIII * Cartago, C. R. - Junio de 1920 * NUM. 88

EL HERALDO
SERAFICO

REVISTA
CATOLICA
MENSUAL

Publicada por los PP. Capuchinos de Centro América



Misioneros CAPUCHINOS
:: de Centro América ::

LA IGLESIA Y LA CUESTION SOCIAL

En vez de oponerse los poderes públicos a las reivindicaciones del proletario, deben favorecerlas siempre que se mantengan en los límites de lo *justo y equitativo*. Se recordará que los Cardenales, Arzobispos y Obispos franceses dirigieron a sus pueblos una carta colectiva, referente a las cuestiones sociales de palpitante actualidad. Una copia de dicha carta fué enviada al Sumo Pontífice, y Su Eminencia el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado, envió a los Prelados franceses el siguiente mensaje que ha reproducido toda la prensa católica de Francia. Su origen y la perfecta claridad de sus términos nos excusan de añadirle comentarios que serían supérfluos. Nos limitamos a traducirlo literalmente.—“Eminentísimo señor Cardenal Luçon: El Padre Santo ha recibido la copia enviada por Vuestra Eminencia de la carta colectiva por la cual el episcopado francés recordó poco ha a los católicos de Francia, los principios que deben regir las familias, las sociedades y los Estados. Al dar las gracias por este envío, en la persona de Vuestra Eminencia, a los Cardenales, Arzobispos y Obispos de Francia, el Sumo Pontífice no tan solo aprueba la exposición de aquellos principios que serán desarrollados y puntualizados según aconsejan las circunstancias, sino que, además, elogia la oportunidad de elegir el momento apropiado para recordárselos al pueblo francés. En efecto, y como dice muy bien la carta episcopal, después de la victoria obtenida por las armas, tras de una lucha sin ejemplo en la historia, tratase ahora de restaurar lo que la guerra ha arruinado moral y materialmente. Ahora bien, si la ruina material puede ser reparada por el despertar de la actividad económica y por el concurso financiero del Estado, no es posible

remediar la ruina moral, sino atrayendo de nuevo a los pueblos hacia los principios de la fe y de la moral cristianas. De donde se infiere cuán considerable es para el resurgimiento de la patria la influencia de la Iglesia Católica, asistida perennemente por el Espíritu Santo. Si se examinan ciertos puntos especiales, ¿quién no ve que hay, desde ahora en todas partes una corriente cada vez más poderosa hacia la democracia? Las llamadas clases proletarias, que han tomado parte preponderante en la guerra, aspiran a obtener, como compensación, las mayores ventajas.

Por desgracia, con frecuencia son engañadas y arrastradas a cometer excesos que, subvirtiendo el orden social impuesto por la misma naturaleza humana, resultan, al fin, en perjuicio de todos, y más particularmente en perjuicio de los trabajadores y menesterosos. ¿No es prueba evidente de ello lo que ha sucedido en ciertos países—todavía prósperos en tiempos recientes y hoy reducidos a la miseria más extrema—y que hay quien quisiera extender por toda Europa y aun por el mundo entero? La Iglesia Católica ha estado siempre al lado de los que sufren; ha enseñado siempre que los poderes públicos establecidos en beneficio de la colectividad, deben esforzarse de un modo especial por mejorar la condición de los humildes. Y por lo mismo, según dicen muy bien los Obispos, el Clero y los seglares católicos, en vez de oponerse los poderes públicos a las reivindicaciones del proletariado, deben favorecerlas siempre que se mantengan en los límites de lo justo y equitativo, señalados netamente en la inmortal Encíclica *Rerum Novarum* del Pontífice León XIII. Para que tales límites sean más seguramente respetados y para evitar los

funestos excesos a que antes se aludió, los Obispos aconsejan con gran oportunidad a los católicos que se unan entre ellos y con otros hombres de buena voluntad, ajustando a los preceptos pontificios dictados antes de ahora y nunca revocados. El Padre Santo tiene la certeza de que los católicos franceses pondrán el mayor empeño en ajustarse fielmente a las exhortaciones, consejos y preceptos de la Santa Sede y de sus celosos pastores.

De este modo contribuirán al bien de su patria y a la paz y armonía entre todas las clases de la sociedad, lo

que es condición esencial para la felicidad de los pueblos; y al mismo tiempo atraerán hacia Jesucristo los que por su desgracia se alejaron del divino Maestro. En esta dulce confianza, Su Santidad bendice de nuevo paternalmente y de todo corazón al venerable episcopado francés; y por mi parte, aprovecho esta ocasión para ofrecer a Vuestra Eminencia el tributo de profunda veneración, con la que beso sus manos y me reitero de Vuestra Eminencia Revma. muy humilde y devoto servidor.

CARDENAL GASPARRI.

SAN ANTONIO DE PADUA Y SU OBRA

¿No es cierto, mis queridos lectores, que al sonar en vuestros oídos el nombre simpático de nuestro Santo, una como aura perfumada de flor de esperanza penetra hasta vuestro espíritu, y al tenue temblor de un dulcísimo escalofrío, sentís que una ardiente lágrima de gratitud os hace parpadear y aún suspirar desde lo más hondo de vuestro pecho?

¿Qué tendrá San Antonio de Padua que tan grande atracción ejerce sobre toda clase de personas, ricos y pobres, ignorantes y sabios? O ¿por qué inescrutable misterio quiere Dios Nuestro Señor que las manos benditas del Santo sean un verdadero canal por donde descendan a raudales las gracias y bendiciones del cielo?

No queramos ir más allá, mis antonianos; contentémonos con saber que es un hecho, y hecho gloriosísimo para Dios y su Iglesia y para la Gran Familia Franciscana, el que San Antonio de Padua merezca tan de justicia el título de *Taumaturgo u Obrador de milagros*.

Cuéntenlo los socorridos..., testifiquen el poder de la mediación de Sn. Antonio esas almas que, sumergidas

en el amargo piélago de las humanas tribulaciones, beben en su mirada el divino néctar de la esperanza que ensancha su oprimido corazón: dígalos esa multitud inmensa de afligidos por la desgracia—ora de pérdidas, ora de enfermedades, de crisis y momentos difíciles...—que viene todos los días a depositar a los pies del Santo el óbolo de la gratitud; aclamen a San Antonio y reconozcan su celestial protectorado tantos y tantos pobrecitos como salvan los rigores de la miseria gracias a las limosnas de los fieles paduanos.

No nos intrigue el por qué, mis lectores; sepamos que San Antonio es el *Padre de los pobres* y el *Santo de los milagros*.

**

Y el milagro ¿qué significa? Cuando por la mediación de un Santo se verifica en nosotros algo que está por encima de las fuerzas naturales, algo que no harían ni el dinero, ni la ciencia, ni la fuerza (por lo menos en la forma y circunstancias con que viene a ser una realidad lo que se creyó un imposible,) queda patente la inter-

vención de Dios en nuestras cuitas y necesidades, y tenemos un nuevo motivo para adorar en Dios una Providencia amorosa e infinita.

De modo que el primer acto que debe practicar una persona favorecida por San Antonio en una forma milagrosa o aun sólo maravillosa, es reconocer que hay un Dios, que gobierna sabiamente el mundo y que cuida como Padre amoroso de nuestras necesidades. Luego, activar la voluntad en sentimientos de agradecimiento y tener un afecto de repulsión por nuestro desmesurado egoísmo, rayano a veces en falta de fe, que nos ata al carro de las humanas ambiciones y desmedidas solicitudes, olvidándonos de que *somos de más valía* que las aves del cielo y que los lirios del campo, que no siembran ni hilan, y visten y comen mejor que Salomón en toda su magnificencia.

* * *

Es posible que nuestra ignorancia nos lleve a creer que es obra nuestra, de nuestro ingenio, de nuestra fuerza, lo que no pasa los límites del orden natural; y que, por ello, nos reservemos nuestros entusiastas afectos de gratitud para cuando el carácter sobrenatural y milagroso sea de aquellos que sobrecogen el ánimo en santo estupor.

¡Oh cuán equivocados andamos en semejante conducta!

¿Es que no se muestra Dios menos bueno y cariñoso cuando permite que una humilde violeta abra su perfumada corola y embalsame el ambiente—todo para que sea grato al hombre el planeta en que vive—; que cuando divide en dos muros las aguas del Jordán para dar paso a los emigrantes de israel?

¿Os habéis fijado, mis antonianos—y puede que os sorprenda la humanidad del detalle—: os habéis fijado, digo, en la alta poesía de bondad que encierra el que un pajarito, aterido de frío, en una de aquellas mañanas de

invierno, tristes y opresoras, salte jugueteón y confiado desde el tejado al callejón, y allí clave su pico en una miga de pan que le cayera al descuido muchacho de la casa vecina?

¿Creéis que Dios no vela hasta por los pobres pajaritos?

Y si elevamos un tanto el nivel y contemplamos con los ojos del alma la honda amargura de una pobre madre, rodeada de hijos que piden pan, y con la triste mirada del marido que dice, en el silencio de la tragedia, “no puedo ganarlo...”; si, luego recordamos que la pobre mujer, cuando parecía en absoluto cerrado el horizonte del consuelo, sabe por la amiga y compañera de lástima, que es posible le den algo del *Pan de Sn. Antonio*, y va y le dan, no algo, sino mucho, y vuelve a su casa, y entra con ella la alegría para sus hijos y esposo: ¿qué, necesitaremos que sea esto un portentoso milagro para admirar en ello la infinita bondad de Dios?

Digo que es muy pobre cristiano el que espera a ver la mano de Dios cuando resucita un muerto o cura un ciego de nacimiento, y no supo verla y adorarla en el misterioso germinar del grano de trigo, que muere en invierno para resucitar en sublime ramillete de rubias espigas; en los claros estanques de las altas montañas, depósitos de vida para el llano poético y férax; en las humildes golondrinas y demás pequeños pajaritos, verdaderos salvaguardas de nuestra salud, que se aniquilaría en el ambiente de las epidemias si ellos no cuidaran de destruir los insectos; en el sol, que irradía vida; en el aire, que llena el pulmón; en la flor, que canta alegría, y en el arroyo, que murmura paz.

* * *

Todo nos habla de Dios bueno, queridos Antonianos.

En cada favor que alcancéis por la intercesión de S. Antonio (o aunque en ella de momento no pensárais), sea grande o sea humilde, con los

sorprendentes caracteres de lo insólito o la aparente vulgaridad de lo ordinario, sabed ver en él la mano de Dios providente, y adoradla con la fe y el amor más profundos.

* * *

Recordad que es mejor cristiano el que sabe ver a Dios en lo pequeño, que el que necesita para acordarse de él que truene el Sinaí.

No quiere decir, eso, no, que hayan de ser baldías para el cristiano las maravillas que en determinados momentos obra la mano de Dios para confirmar nuestra fe y *alentar* nuestra esperanza. Muy al contrario: si no contento el Señor de cielos y tierra con rodearnos de beneficios todos los días, temeroso de que a pesar de ellos le olvidemos, y enfrascados en el rodar de los acontecimientos, el ruido de la máquina nos ensordezca sin que atisbemos siquiera al maquinista; si temeroso Dios de nuestra posible ingratitud, tiene la dignación de llamarnos con los extraordinarios de su amor, ¿podremos dejar de aprovecharlos y rendirles por ellos nues-

tro más humilde acatamiento?

Yo quisiera que con la mirada del alma os remontarais a los mismos días de la vida mortal de San Antonio de Padua, y reconstruyerais en vuestra fantasía aquellos admirables episodios en que el Apostol se transformaba en Taumaturgo, y los peces sacaban la cabeza del agua para oírle, y los muertos resucitaban a su mandato, y los enfermos recobraban la salud al imperativo de su palabra.

¿Creéis que la humanidad podía mostrarse indiferente, podía dejar de vibrar ante la magnitud de tales manifestaciones del poder divino?

Oh? no; como vosotros no podréis menos de creer en el amor al Santo cuanto mayores sean los beneficios que por su intercesión alcancéis de Dios.

Ved a Dios en todo, antonianos: Grande en lo grande, Bueno en lo humilde, Justiciero en lo duro y atribulado.

Dios en todo, y siempre Dios.

MOSS, B. PELEGRI.

A SAN ANTONIO DE PADUA

¡Oh Santo predilecto de mis hijos	Santo de los milagros portentosos,	La paz del alma corporal aliento
Santo de mi ferviente oración!	Taumaturgo divino del Altar	Dignate pobre enfermo conceder
Con suspiros prolijos,	Mis ruegos fervorosos	Dadle pan al hambriento;
En tí mis ojos fijos,	Te piden amorosos	Que es tu gran valimiento
Dirige mi alma humilde su oración	Te dignes mis dolores aliviar	La Providencia del Supremo Ser

G. CH. M.

el San Antonio y la Eucaristía

El Smo. Sacramento del Altar es para las almas fervorosas y amantes de Jesús el paraíso en la tierra; en él encuentran todo su placer, sus delicias y su felicidad. *Si cada uno tiene su corazón en donde está su tesoro* ¿en dónde sino en el Sacramento del Altar tendrán su corazón los amantes de Jesús? “Allí los apacienta todos

los días con su Sangre y Carne” santísimas; allí encuentran en sus trabajos descanso, en sus fatigas alivio, en su desolación dulce compañía; allí está la lumbre de sus ojos, la vida de sus almas y el alma de sus vidas; “el pan que conforta el corazón del hombre. esto es, el Pan que descendió del

cielo... y el cáliz de la Sangre del Señor, del cual dijo el Salmista *mi cáliz que embriaga ¡cuán delicioso es!*"

Por eso todos los Santos tenían sus delicias en derramar su corazón en presencia de Jesús Sacramentado y en publicar sus grandezas y misericordias. Uno de los que más se distinguieron en el amor a la Sagrada Eucaristía fué sin duda alguna San Antonio de Padua, en cuyo corazón siempre ardieron vivas llamas del amor divino que le resolvían todo en amor hacia Aquél que por darse a nosotros quiso quedarse oculto bajo las humildes especies de pan y vino. Así es que ya desde niño tenía todas sus complacencias y considerábase feliz en poder ayudar la Misa en la catedral de Lisboa, siendo tales su modestia y compostura que era la admiración de cuantos le contemplaban. Con los años crecía en él la devoción, y su amante corazón no sabía sino estar siempre encerrado con Jesús en el Sagrado Tabernáculo. No podía ser de otro modo, estando el Santo animado de los afectos que expresan las siguientes palabras que nos ha dejado escritas su seráfica pluma, comentando aquel texto del Evangelio: *Cenando los discípulos, tomó Jesús un pan, etc.*: Jesús es la salud de los que mueren por la culpa, pues en el momento en que se conviertan a Él serán sanos; es medicina de los enfermos, contra las llagas y pestes de la muerte, y como dice S. Bernardo, no hay otra medicina más eficaz. En Jesús Sacramentado está la medicina que refrena los ímpetus de la ira, disminuye el tumor de la soberbia, sana las llagas de los pecados, apaga el fuego de la lujuria y liviandad y templada la sed de la avaricia. Es también Jesús nuestro precio, pues se dió a sí mismo por nosotros sufriendo innumerables trabajos, vigiliadas y contumelias, cuyo recuerdo debemos tener siempre presente.

"Tomó, pues, Jesús el pan; pan que es el mismo Cristo, pan que vi-

vifica, alegra, fortifica y nos hace bienaventurados. Es pan que vivifica a los que le reverencian, según aquellas palabras del mismo Salvador: *yo soy pan vivo que he bajado del cielo.* Es pan que alegra a los penitentes: *disteles pan del cielo que contiene en sí toda deleitación y la suavidad de todo sabor.* Es también pan que fortifica: *El que comiere de este pan vivirá eternamente...* Tomó, pues, Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y dió a sus discípulos, diciendo: *Tomad este don magnífico y comed este manjar salutarífico: esto es mi Cuerpo.* ¡Este es el Cuerpo concebido por virtud del Espíritu Santo, este es el Cuerpo formado en un instante, este es el Cuerpo nacido de una Virgen, este es el Cuerpo atado con cadenas, este es el Cuerpo cruelmente azotado, este es el Cuerpo clavado y elevado en una cruz, este es el Cuerpo amargado con hiel, este es el Cuerpo atravesado con una lanza!... Tal es el Pan Eucarístico.

Decía San Antonio que el hombre es un templo en que mora la Divinidad, mediante la gracia, y que el altar de este templo ha de ser el corazón humano, en el que siempre debe arder el fuego del amor divino. Tal fué el corazón del mismo Santo, que por eso sin duda aparece en sus antiguas imágenes rodeado de llamas; por que era durante su vida un horno inmenso de amor hacia Dios, y sobre todo hacia Dios oculto en el Sacramento de nuestros Altarés; cuyas maravillas y misericordias publicaba con la lengua y con la pluma, en la cátedra, en los pulpitos y en las plazas, sosteniendo con invicto valor reñidas batallas para defender la presencia real de Jesús bajo las especies Eucarísticas.

Testimonio elocuentísimo de su amor a la Sagrada Eucaristía y del celo con que propagaba y defendía este augusto Misterio, es el tan conocido milagro de la mula que hambrienta de tres días se postró ante la

Hostia consagrada, obediente al imperio del Santo. El hecho, tal cual nos lo refiere la tradición, apoyada por el testimonio de autorizados autores antiguos y modernos, y algunos casi contemporáneos al Santo sucedió así:

Había en Bourges, ciudad de Francia, por los años de 1225 un judío, llamado Guillardo, notable por su perfidia y odio contra los cristianos, y principal factor de las persecuciones que éstos sufrían en aquella comarca. La celestial elocuencia y eficacia de los sermones de S. Antonio, las ruidosas conversiones que obraba y el numeroso gentío que a todas partes le seguía, hacían no poca mella en el empedernido corazón de aquel corifeo, cuyo entendimiento in embargo no acababa de rendirse a las fuerzas de la verdad, y se resistía a creer en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Movido por los prodigios de S. Antonio y accedado por los estímulos de su propia conciencia y acaso con algunas esperanzas de desprestigiar al Apóstol Franciscano, y con él a la doctrina que predicaba, solicitó una pública disputa con el Santo, que accedió de buen grado en la confianza de ganar aquella alma para Cristo.

Escucha las con mansedumbre y humildad malterables todas las dificultades que expuso el soberbio corifeo de la herejía, exclamó con ardiente celo el humilde Franciscano:

"¡Pues qué! el sarraceno cree en la palabra de Mahoma, el filósofo acata la autoridad de Aristóteles, ¿y tú, israelita, rehusas creer lo que tan explícitamente afirma el Dios-Hombre?"

Oprimido el adversario por este y otros vigorosos razonamientos del Santo, apeló al refugio favorito de los excépticos: *"no me basta creer, sino que quiero ver;* y solo un patente milagro me hará abjurar mis doctrinas para abrazar las que tú predicadas.

Tengo una mula, la tendré sin alimento tres días continuos. Si después,

puesta la comida ante sus ojos, la renunciare para adorar la Hostia que tú le presentes y que dices contiene el Cuerpo de Cristo, me rendiré y abrazaré todas las doctrinas de la Iglesia Católica".

Aceptó el Santo el compromiso, no sin especial inspiración del Cielo, y permaneció aquellos tres días en fervorosa oración y riguroso ayuno. Al tercer día hallábase la plaza ocupada por inmenso gentío, por entre el cual atravesó el Santo en ademán humilde y devoto, y celebró Misa en una capilla contigua con extraordinario fervor.

Terminado el santo Sacrificio, y sin deponer las sagradas vestiduras, tomó con gran reverencia la Hostia consagrada y acompañado de gran número de fieles que entonaban himnos a Jesús Sacramentado, llegó al medio de la plaza. Su presencia hizo enmudecer a inmensa muchedumbre, a la que dirigió una fervorosa plática magnificando las grandezas de Dios, y exhortando a los fieles a que implorasen su misericordia para que abriese los ojos de los herejes. Guillardo presentó su mula hambrienta, ante la cual colocó el pienso. Dirigiéndose entonces a ella el Santo, exclamó: "En nombre de tu Criador, que yo indigno tengo en mis manos, te mando, ¡oh ser irracional!, que te postres inmediatamente ante Él, para que los herejes conozcan que toda la creación está sujeta al Cordero que se inmola en nuestros altares". Postróse inmediatamente el bruto ante la sagrada Hostia, y con él muchos herejes rendidos por el peso de tantas maravillas, entre otros el mismo Guillardo con su familia. La fama de este prodigio extendióse muy pronto por toda Europa, que unánime aclamó desde entonces a San Antonio *el martillo de los herejes,* y nosotros le apellidamos con los Excmos Sres. Arzobispos de Burgos y Santiago de Cuba, *el devoto por antonomasia de la sagrada Eucaristía.*

De las muchas necesidades que remedia el Santo de los milagros, parece ser como la característica del mismo el hallazgo de las cosas perdidas impetrado por su protección.

Refiérese que encontrándose en Montpellier San Antonio, había en aquel convento un novicio que, disgustado de la vida religiosa, volvióse al siglo, llevando consigo furtivamente un comentario de los Salmos, obra de nuestro Santo; en cuya composición encontraba sus mayores delicias.

Acudió a la oración, y el Señor permitió que en aquel mismo momento se apareciese al fugitivo ladrón un espectro horrible, que le obligó a restituir el cuaderno; como así lo hizo, recibiendo San Antonio grandísima alegría al recuperar su obra predilecta. Este hecho fué como la consagración que nuestro Santo recibió de *abogado de las cosas perdidas*.

Recordamos haber leído que el libro con que se le acostumbra representar, simboliza el comentario de los Salmos a que se refiere el caso citado, siendo de esta suerte como el visible distintivo en las imágenes del Santo de su protección para hallar las cosas perdidas. No es ciertamente esta la interpretación más seguida del significado del libro que se pone en las imágenes de San Antonio, pues, es casi común sentir que representa el conocimiento profundo que tenía de las Sagradas Escrituras, por lo que mereció ser llamado *Arca del Testamento y martillo de los herejes*, y del magisterio de la Sagrada Teología que le encomendó N. Seráfico Patriarca. Sin embargo, no vemos inconveniente en que, a más de esta significación, el libro represente lo antes dicho con relación a las cosas perdidas, pues sabido es que un signo puede representar varias cosas y

en nuestro caso ya se atiende al signo, ya al sujeto de lo significado, hay real fundamento para admitir el doble simbolismo aludido.

Sea empero de esto lo que se quiera, lo cierto es que a San Antonio ha convenido siempre el título de abogado de las cosas perdidas

He aquí una hermosa reflexión del P. Nouet a este propósito: "Hizo resplandecer Dios la santidad de San Antonio de Padua con una multitud de milagros. Todos los pueblos recurren a él en sus necesidades, sobre todo en las cosas perdidas o extraviadas. Haced la experiencia a la primera ocasión. El crédito que el Santo tiene delante de Dios en este asunto, condenará sin duda la impiedad de aquellos que consultan a los adivinos y que pierden su alma para encontrar una cosa de poca o ninguna importancia, que se les ha extraviado y que podían recobrar por medios santos y legítimos. ¡Ay! Frecuentemente perdemos la presencia de Dios; nuestro espíritu se distrae y pierde la atención en las oraciones; frecuentemente perdemos la caridad, la devoción y la gracia por nuestra negligencia, sin apenarnos nada por eso. ¡Qué felices seríamos loh gran Santo! si mediante vuestra intercesión pudiéramos encontrar estos bienes tan preciosos!"

San Francisco de Sales respondió en cierta ocasión a uno de estos críticos indiscretos que reprobaban la devoción del pueblo que acudía a San Antonio para impetrar el hallazgo de cosas perdidas. "Verdaderamente, Señor, desearía que hiciésemos los dos un voto a este Santo para encontrar lo que perdemos todos los días, a saber, vos la simplicidad cristiana, y yo la humildad, cuya práctica suelo descuidar."



Un rasgo del Rey de España

Fué un atardecer de final de verano. Un humilde Sacerdote, cuadjutor de la parroquia de Santa María, de la villa de Tolosa, se dirigía con el Santísimo Viático al caserío de Arzabalza. Dos acólitos le acompañaban con faròl y campanilla. La comitiva no era mas numerosa, por la distancia del lugar a donde se dirigían. Marchaban a pie, camino del caserío, donde yacía gravemente enfermo un anciano. Caminaba con profundo recogimiento el Sacerdote, cuando al llegar a las proximidades de la ermita de San Estéban observó de pronto que, frenando con energía, deteníase un automóvil, acercándose luego en dirección contraria. Su conductor se descubría respetuoso, descendiendo luego del coche. Saludaba reverente y se postraba en tierra ante el Rey de los Reyes.

Con noble y cristiano gesto ofrecía el automóvil al Sacerdote que conducía el Santísimo para llevarlo hasta el punto donde se dirigía a cumplir su sagrado ministerio.

¿Quién era aquel corazón magnánimo que así se presentaba ante el humilde ministro de Dios?

¿Quién era aquel apuesto y gallardo caballero tipo legendario de la España cristiana y creyente?

Era el Rey de España. Era Don Alfonso XIII el que, postrado humildemente de rodillas ofrecía su hermoso vehículo al Cura D. Martín Elizabarrena y Munita, y rendía un homenaje al que es Rey de Cielos y Tierra.

Repuesto el Cura de aquella tan profunda impresión que le produjo la presencia y el acto del Rey, expuso a su Majestad su más profundo reconocimiento por tan bello y espontáneo ofrecimiento. Alegó alguna excusa manifestando que no quería ocasionar al Rey molestia de tal naturaleza.

¡Vano empeño! El Rey insistió, y ante los reiterados deseos del Monarca, cedió respetuosamente Alfonso XIII ordenó al mecánico que le esperase en aquel lugar a su regreso, concedió al ministro de Dios su puesto de honor y cuando todos se acomodaron convenientemente, el Rey, gallardo y descubierta la cabeza, con sus reales manos sobre el volante del automóvil, habiendo preguntado antes al ministro de Dios si le molestaría llevarse velozmente el coche, y habiéndole contestado que el estado del enfermo era de gravedad y convenía llegar lo antes posible, imprimió al automóvil una velocidad vertiginosa, salvando en unos instantes distancias que de otro modo hubieran sido largas y penosas.

A los pocos momentos el automóvil real llegaba al final de su carrera. Allí debía bajar el Cura, y el Rey quiso acompañar el Viático a pie por el angosto camino que conducía a la pobre casita; pero a reiteradas instancias del Párroco dejó de hacerlo. El ministro de Dios al salir del coche para dirigirse al caserío, el Rey se arrodilló. El silen-

cio de la campaña era profundo y misterioso; en medio de aquel espectáculo de penumbras y de silencio, el Rey de España, Alfonso XIII hincaba las dos rodillas ante el paso humilde de la Sagrada Eucaristía, llevada como Viático a un pobre anciano que pronto pasaría a la Eternidad.

Mientras el Sacerdote con los acólitos, cumplía su sagrado ministerio, el Rey regresó a la ciudad. Allí entrega a un guardia municipal veinticinco pesetas y le ordena envíe un automóvil al cruce de la carretera en donde se hallaba el Sacerdote.

No se encontró automóvil y entonces ordena que a toda prisa un coche vaya al lugar indicado.

Como el coche no cobrase mas que tres pesetas por el recorrido, el Rey ordena que las veintidos restantes las entreguen a la familia del enfermo, como recuerdo del Rey Don Alfonso XIII.

El Rey siguió preguntando por el enfermo durante varios y sucesivos días, hasta el del fallecimiento que ocurrió seis días después, manifestando una vez mas su corazón y sentimientos generosos y nobles tal como le inculcó una madre y Reina cristiana que la Historia justiciera ha de colocar entre las mas grandes de España.

Mensaje Pontificio

El Delegado Apostólico, Ilmo. Sr. Benzano, regresó a los Estados Unidos, llevando un importante mensaje de S. S. el Papa Benedicto XV, a todo el pueblo católico de la nación. "Muchos, dice el Padre Santo, miran a los EE. UU. como el centro de los intereses comerciales, industriales y económicos. Nos, por el contrario, consideramos a América, como un campo de halagueñas esperanzas para el desarrollo de los intereses religiosos"

El Catolicismo en EE. UU.

De una carta que obra en nuestro poder' escrita en NEW YORK por un religioso capuchino español residente en aquella populosa ciudad, reproducimos los siguientes datos, que dan una idea de como se practica la religión en los Estados Unidos

"Aquí está el catolicismo muy floreciente. Da gusto ver a esta gente con que devoción está en las Iglesias y cuantos hombres, *hombres y no mujeres solamente*, se acercan todos los días a comulgar y con qué recogimiento lo hacen... (Tienen los católicos de Filipinas que aprender muchas cosas de los católicos de aquí. Yo he hecho un estudio muy bonito y muy interesante acerca de este particular y creo que lo de aquí todo o casi todo es factible en Filipinas.) Las escuelas católicas son aquí objeto de una particular atención y las tienen hermosísimas y montadas a la última novedad. Hace unos días estuvimos en una casa nuestra donde tienen 700 niños y niñas, con 14 madres y 4 hermanos para los niños mayores, en una escuela de cinco pisos; la clase de taquigrafía y maquina está compuesta de niñas todas menores

de quince años, y para aprender maquinilla tienen 10 hermosas maquinillas de diversos sistemas. Todas las clases están muy bien montadas y en esa escuela no pagan más que los que quieren; pero los gastos que ocasiona, que son más de \$ 7 000 al año, lo pagan todo los católicos de la Parroquia. Hay aquí mucho culto, en todas las Iglesias, no solamente los domingos, sino también los días de entre semana. En la Iglesia donde estamos, todos los días hay por lo menos dos y casi todos tres misas cantadas. En las demás Iglesias nuestras que hemos visto aquí sucede lo mismo... "con lo cual parece que ya se puede hacer algo. Verdad?"

Frutos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Si tienes fe en el Sagrado Corazón de Jesús, entronízalo en vuestros hogares.

Por mi propia experiencia creo poder afirmar que si así lo haceis, si le entregais sinceramente todo lo vuestro, ¡ah! pronto sentireis su divina influencia; pronto vereis como se desvanecen peligros que os amagaban y como desaparecen obstáculos que os parecían insuperables.

¡Tened fe en él y no lo olvidéis! Hoy, por el bien que he podido hacer y por el que he recibido, gracias al Sagrado Corazón de Jesús, elevo mis plegarias hacia El y ofrezco mi alma y mi vida en señal de eterno agradecimiento.

L. O. de N.

La Tercera Orden en Suiza

Convencido plenamente el clero seglar de Suiza de la avasalladora influencia que la Tercera Orden de Penitencia ejerce en todas las clases sociales, trabaja con ardiente celo en su propagación bajo la acción directiva de los Sres. Obispos, celosísimos pastores que practican allí con ardor apostólico aquel luminoso consejo del inmortal León XIII: "Esforzaos en dar a conocer y estimar en todo su valor la Orden Tercera... De esta suerte acontecerá que Italia — y el mundo cristiano — pasen felizmente del desorden a la paz y de la muerte a la salud por la influencia bienhechora del Santo de Asís."

He aquí los datos del hermoso resurgir terciario que va operándose en Suiza. La Tercera Orden de San Francisco cuenta allí: Hermandades, 298; Terciarios sacerdotes, 410; Terciarios seculares, 21 300; Terciarios aislados 700

Muéstrase, pues, exuberante y lozana la vida seráfica en la pequeña nación Suiza.

Caridad de una Tercera Orden

La Obra de Caridad sostenida por la Tercera Orden de Ascoli Piceno (Italia) en favor de los viejos y enfermos, ha producido excelentes frutos de caridad y beneficencia durante el año 1918. Las cifras no pueden ser más elocuentes. Vedlas aquí: Bonos de pan, 9 981; bonos de leche, 2.279; bonos de carne 718. A esto hay que añadir además la asistencia moral y personal prestada por los hermanos terciarios a los enfermos y desgraciados

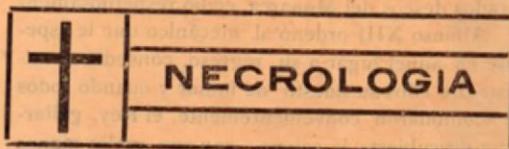
Nuestra más sincera felicitación a esos valientes y ejemplares hijos de San Francisco por su actuación intensamente cristiana y social ¡Ojalá imiten tan bellos ejemplos las demás Terceras Ordenes!

Los Capuchinos en Oriente

Habiendo sido cedida por la Conferencia de la paz al Japón las islas Carolinas, Marshall y Marianas, que hasta la fecha habían pertenecido a Alemania, quedaba en suspenso la suerte de aquellas Misiones alemanas. Este asunto ha sido solucionado satisfactoriamente para la Iglesia, puesto que el Gobierno japonés se ha apresurado a enviar un delegado a Roma para tratar con la Santa Sede todas las cuestiones relacionadas con aquellas Misiones católicas. El delegado es el comandante Yamamoto, excelente hijo de la Iglesia, que en los centros católicos de París ha dado hermosas conferencias. Posteriores noticias confirman el feliz éxito de estas negociaciones, pues en las Carolinas y Marianas seguirán los Padres Capuchinos, cuyos Superiores Generales procurarán sustituir los Misioneros alemanes con otros Capuchinos de otras Provincias

Heroísmo sublime

Bélgica ha rendido no ha mucho, glorioso y público homenaje de respeto y amor al R. P. Maximino Helm, de la Orden de menores Capuchinos, sublime héroe que no dudó en ofrendar su vida por salvar la de su prójimo. En Blanwput (Lovaina), durante la invasión alemana, pidió el P. Maximino a los jefes tudescos la gracia de ser fusilado en lugar de un joven que se hallaba a su lado, a lo que accedió, siendo enseguida ejecutado el heroico fraile. Mons Keesen ha dicho en pleno Senado de la nación belga: "Yo llevo a la orden del día del Senado y de la opinión pública este heroísmo sublime del cual halláanse muy raros ejemplos en los fastos de un país"



Han pasado a mejor vida los siguientes Terciarios:

En San José, Eugenia Solano y Orfilia A. de Vargas. Gabriela Hernandez y Filomena Mora, María Campos, Rosalía Blano, Josefina Ch. de Hernandez. María A. de Jimenez, Antonia Calvo; En Tierra Blanca, Aniceta G. de Gomez; En San Miguel de Santo Domingo, — María Paulina de Bolaños; En Cartago, — María Cárdenas; En San Luis, — María Cordero; En Tres Rios, — Celi-na Zanabria; En Heredia, — María Eusebia Espinosa; En San Miguel — Luisa Bolaños, En Cot, — Toribio Perez; San Joaquin, — Rosa Alfaro y Filomena Vanegas.

TELÉFONO
NUM. 47

"La Constancia"

DE

N. Casasola & Cía.

Gran Almacén y Fábricas de FIDEOS - REFRESCOS Y CAFE MOLIDO

TODO ELABORADO EN MAQUINARIAS MODERNAS

Ventas por Mayor y al Detal * Precios Módicos.

**LA COPA
BLANCA**

ESPACIOSOS DEPARTAMENTOS

— DE —

ABARROTES

— Y —

FERRETERIA

POR MAYOR Y AL DETALL

Rivera & C^o

Cartago, C. R.

ESQUINA SURESTE
DEL MERCADO

Surtido constantemente renovado — Precios Módicos.
Visite nuestro Establecimiento y se convencerá!

**ZAPATERIA
ESPAÑOLA**

José Giralt

Especialidad en calzado a la medida. Gran surtido completo y variado de CALZADO FINO.

PRECIOS ECONOMICOS

Cartago, C. R. — 75 v. al O. del Teatro Apolo

CANTINA
REFRESQUERIA
PASTELERIA

"PARIS SALON"

DE PRIMER ORDEN

CARTAGO - C. R.

TELÉFONO 52

APARTADO 57

Esmerado servicio en sus amplios y cómodos Salones y en las Fiestas Sociales que a este Establecimiento se ordenen. Gran existencia de exquisitos Vinos y toda clase de Licores del País y Extranjeros, así como de Confituras. Visítelo usted, que será bien atendido por su propietario y demás empleados, saliendo completamente satisfecho.

San José
C. R.

LA MAGNOLIA

Teléfono
589
Apartado
911

ALMACEN DE VIVERES FINOS - VINOS - CHAMPAGNES - CERVEZAS, Etc.

Especialidad en WISKIES ESCOSESSES y AMERICANOS, CONSERVAS
DE TODAS CLASES: FRANCESAS y Norte AMERICANAS,
CHOCOLATES y BOMBONES "LOWNEYS", LICORES, etc.

Agencia y Depósito de los afamados Cigarrillos

'Habana', 'La Flor de Cuba', 'Boc & Cia.', 'Henry Clay' y 'Legitimidad'

DEPOSITO PERMANENTE DE HARINA DE LAS MEJORES MARCAS

Servicio especial y rápido a domicilio en esta Capital, así como para las órdenes que se nos transmitan de las fincas y ciudades del resto de la República, las que serán atendidas con esmero y prontitud.

ESCARRE HERMANOS.

"EL GREMIO"

ALMACEN DE ABARROTES POR MAYOR

ANTONIO URBANO G.

TELEFONO 157 - APARTADO 480 - CABLES: URBANO

CODIGO: A B C 5a. Edición.

BODEGA
OFICINA

Teléfono 593

LA MARINA

APARTADO 979

Eduardo Castro Saborío

LA MARINA
en el Mercado

Teléfono 584

ALMACEN DE ABARROTES PROVISIONES Y LICORES
Ventas por Mayor y Menudeo - San José C. R.

"VINUM ALTARIS"

El mejor y más puro Vino para Consagrar con atestados del Obis-
pado de Barcelona, tiene siempre para vender a los más bajos precios
EDUARDO CASTRO SABORIO en la Bodega de LA MARINA.



FOTO IMPERIO



-- DE --

Hernández Hermanos

RETRATOS EN TODO ESTILO

SAN JOSÉ - COSTA RICA